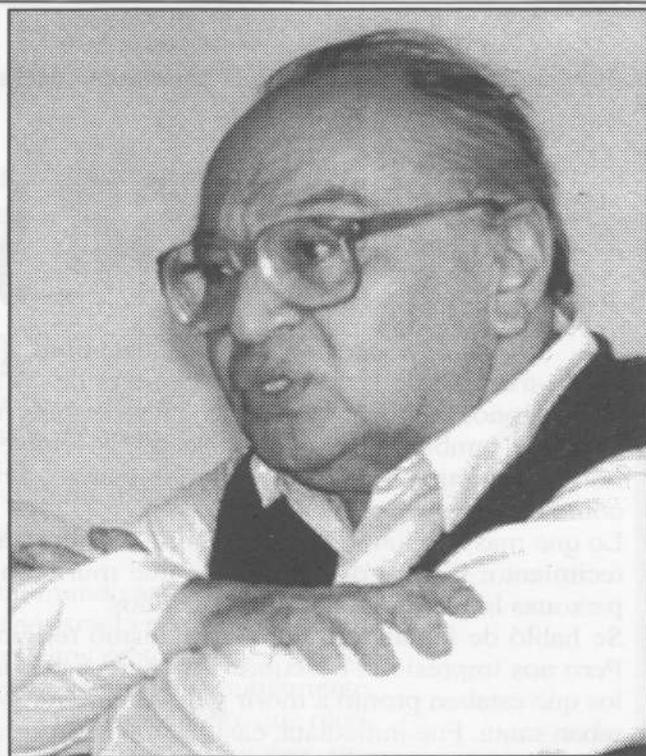


“estamos llamados a anunciar la resurrección”



El 19 y 20 de octubre estuvo en Buenos Aires el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez en un encuentro sobre **Religión, Pobreza y Política en Argentina y América Latina**. En el encuentro realizado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), estuvieron presentes el sociólogo brasileño Luiz Alberto Gomes de Souza, Néstor Da Costa de Uruguay, Oscar Cardoso, Ruben Dri, Fortunato Mallimaci, Miguel Ramondetti, Washington Uranga, Marta Vasallo, Sergio Rubín y José Ignacio López. En la primera jornada la Universidad le concedió el doctorado honoris causa, la distinción fue entregada por el decano de la Facultad de Ciencias Sociales, Fortunato Mallimaci. El sábado 20, en la sede Parque Centenario de la Facultad de Ciencias Sociales, se realizó un Encuentro con agentes sociales y pastorales. A continuación compartimos algunas reflexiones de Gustavo Gutiérrez sobre el tema del encuentro.

Religión, Pobreza y Política

“La pobreza me parece que es el lugar más importante e interesante del encuentro entre religión y política. Si hay contacto entre perspectiva cristiana y política es en el terreno de la pobreza, quiero decir, el cristianismo no puede aceptar aquello que va contra el primer derecho humano que es la vida, y la pobreza va contra la vida. Como cristianos estamos llamados a anunciar la resurrección, es decir el triunfo de la vida sobre la muerte y la pobreza es muerte. Por eso me parece que la pobreza es el terreno de encuentro lisa y naturalmente entre cristianismo y política”.

“La política lo que tiene que hacer es crear las condiciones para salir de una situación inhumana. Aquello que llamamos democracia es saber dónde, quiénes y por qué se toman las decisiones. Crear eso es crear las condiciones del reconocimiento del derecho humano de toda persona a la vida”.

“El poder tiene mala imagen, no sin razón, lo identificamos con el poder de dominación, pero hay también un poder de servicio, y sin poder no podemos cambiar la historia. No abogo por el poder como tal, pero sí por una manera de ejercer el poder para no caer en aquella imagen donde uno atraviesa un campo de batalla con una flor en la mano. En realidad si no hay poder, un cierto poder, no hay manera de cambiar la historia, no hay que tener miedo a eso. Yo sé bien que si estamos entendiendo poder de dominación, claro, hay que rechazarlo. Jesús tenía poder, si no lo hubiera tenido no lo hubieran matado, porque no matan sino a la gente que cuenta. Lo siento mucho, pero la cosa es así, si hay alguien que les complica la vida, pues lo eliminan. Si eliminan a personas como Romero, Angelelli y tantos otros es justamente porque tienen un cierto peso, poder y es claro en estos ejemplos”.

“El cristiano y el ciudadano, sea cristiano o no, tiene que tener una participación en el mundo de lo social o de lo político, sea en una vena partidaria o no. No es posible, me parece, dejar ese campo que es el de la construcción de la sociedad a cuatro bandoleros, eso no es posible. Hay varias maneras de participar sin reducir la política a lo meramente partidario, este es un campo importante”.

“La relación religión-política se da a través de esta situación inhumana que es la pobreza, es allí donde se da esa relación y es la que debe funcionar como criterio de esa relación, de otra manera caeremos en una relación de poder, en el poder político y en el poder religioso que van a tratar de entenderse sacando beneficios. Y uno de los argumentos que dicen los más conservadores es: ustedes dedíquense a lo que tienen que hacer... a hablar de Dios. Y lo que uno tiene que decirle es: vea usted, qué mala suerte la suya, porque el Dios en que yo creo se hizo hombre, lo lamento mucho pero no puedo evitarlo”.